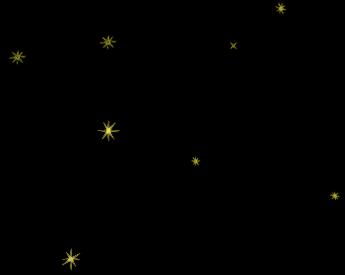


POLIANNA

alfredo rusca j.





© alfredo rusca j.

POLIANNA

1ª edición de 350 ejemplares numerados, lima, abril 2009

1ª edición digital, lima, julio 2022

hecho el depósito legal en la biblioteca nacional del Perú: 2009-04073

ISBN 978-9972-33-633-1

queda prohibida la reproducción total o parcial del conjunto del material
publicado sin la expresa autorización del autor

impreso en el Perú

POLIANNA

alfredo rusca j.

alguien que solías ser

ese día el colectivo se detuvo en la cuesta de adoquines, nos esperaba la luna llena sobre la buhardilla del patio principal. a través del vidrio del techo la noche se volvía una sábana llena de azulejos, un concierto de gallaretas y cigarras. en silencio caminamos de la mano hacia tu casa, me enseñaste el lugar donde jugabas de niña y me acercaste con detalles a tu infancia. fue la primera noche juntos, fue bajo la luna, en el pueblo más idílico del ande. los sueños de la sierra son más dulces cuando los dibujas en tu imaginación y aparecen en comparsa, bajo el tejado protegido por los dos toros de pucará

en la colina sobre el templo la casa de una vieja amiga vigila con complicidad otra noche apacible

esa madrugada empezaríamos la construcción de un camino que nos llevaría lejos, al otro lado del mundo, pensamos que ese rito de comunión en el campo nos daría poderes suficientes, creímos poder fundar embajadas y que nuestras risas serían como las estrellas que no dejan de guiñar sus ojos. nos convencimos con firmeza a la mañana siguiente que dos desconocidos podían estar predestinados y que todos nuestros miedos habían sido causados por la separatividad de nuestros cuerpos. que juntos completábamos el círculo y que la sanación de todos los males era un asunto de amor

al mediodía del futuro, en un lugar que pareciera las antípodas del paraíso,
entendí que las guerras nacen del olvido de los ritos, como un parásito que no
puede vivir en ayuno, que hay demasiado derroche de materia bella esperando ser
afectada para que el hombre descubra la amargura

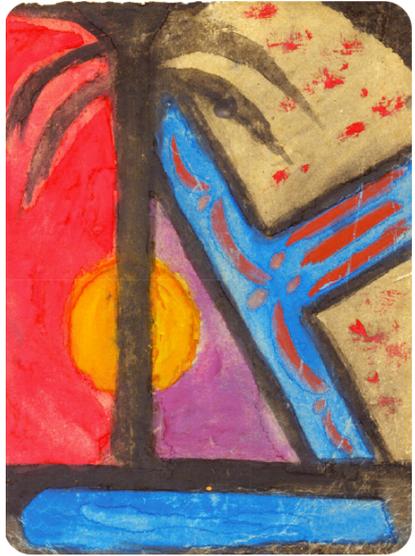
algún día del futuro el cielo derramó mucha agua sobre doscientas cincuenta
casas de la serranía peruana. dicen que los males de pikillacta tienen que ver con
irreconciliables disputas de pareja y que las mamachas de tipón no pierden tiempo
lavando manchas que no salen. y el qoriurko, el wiracochan y los apus tutelares de
quispicanchi saben también que hay árboles que no crecen en estas tierras

caminando un año después por la misma calle empedrada de esa primera noche me reconcilé con algo que los místicos llaman energía polianna. estar cargado de ella es vivir en las estrellas, entenderla es enterarse de que los cuentos son solo cuentos y que la vida tiene otro tipo de alegrías. comprendí que estar en paz con uno mismo es el primer paso para empezar a dibujar un círculo

los días pasaron tranquilos entre la bulla de los niños del ccaijo, los borrachitos perfumados de chicha y los perros solitarios que te acompañan a casa a cambio de un pedazo de pan. salí a caminar por la campiña y disfruté nuevamente de esa enorme luna de pueblo

las conversaciones con marie, con ramón, con las chicas de la cooperación española hicieron olvidar la distancia del tiempo. vi que el órgano de la capilla había sido reparado y que el tayta de la esquina de la calle garcilaso ha vuelto a poner piedra en su fachada. el tiempo es extraño en este lugar, rodeado de árboles y montañas, de cielos azules y estrellados. pareciera que nunca hubiera llegado ni me hubiera ido, que tu nombre fuera solo el recuerdo de un yaraví y que andahuaylillas no tuviese conexión con alguien que solías ser

el colapso de la función de onda



eo

todo el mundo mira hacia adentro de la estación oriental. la niebla encegece los ojos de los curiosos, no hay razón para tener dinero, no hay razón para los títulos nobiliarios ni para los carnets vips. el humo brota desde dentro del espacio inferior y en el iris de cristo se refleja la cruz. dos hombres vestidos de negro surcan la plataforma que está sobre la estación oriental. no hay razón para el musgo en los ojos kate, ya no hay razón para que tu muñeca valga mil bucks, james

los segundos resisten, observan desde la esquina, desde el cruce de dos avenidas. un olmo se marchita. sus hojas se desprenden como plomos, caen amarillas, inertes, ellos son péndulos, los rieles pasan veloces, el tiempo se agota

un niño cae en el andén

ya no hay enojo, no hay razones, no hay miradas. los golpes que trasladan las palabras se detienen

nada se mueve, nada vale, ya nada es más nada en la estación oriental

sobre mariana

ella busca decirme cuánto me quiere, con sus manos apretadas enlazando las mías, con su sonrisa de niña pequeña intensificando la búsqueda de señales con cada parpadeo que dejan entrever sus ojos achinados, siempre brillantes, húmedos y a la espera de una lágrima que nunca nace. su completa dulzura integrada a su cuerpo, que se mueve y que transmite cada descarga de energía, que está siempre ansioso por celebrar, por dejar explorar en cada partícula su necesidad de descubrimiento

ella mira mi retina y la convence, la conmueve, la deja hilada a la suya como una delgada línea invisible que se sostiene por algo que no entendemos. ella nunca ha estado tan cerca como ahora porque no existía en esta dimensión

al final lo mío siempre termina siendo así, un incesante explorador de mentiras personificadas, con discursos nulos, donde solo el sexo reivindica el estar aquí parado, hoy por hoy/hasta hoy, frente a mariana, sin un mapa, sin una brújula, sin la playa, sin una excusa, sin cara para explicarle lo de ayer. sin saber cómo mi absoluta indiferencia de pronto llega a este punto de cruce, y sin poder sostener la mirada más de lo que se demora su pupila en emitir un destello, un reflejo húmedo, una lágrima por nacer

ella está aquí al frente para siempre, como nunca antes un para siempre fue concebido, en un tiempo inédito, en una vuelta de campana de todo lo conocido por los dos

hoy ella está parada frente a mí y sin embargo este momento aún no existe, es la premonición de una incursión real, donde el miedo no impide sino que empuja / y cuando lo veas en mi mirada, frente a ti, en la dulzura de tus ojos húmedos, yo te confiese algo... y tú, con un temblor feliz me sueltes la mano para impedir que el rímel te siga ensuciando la mejilla

24

ven sin miedo, déjalos
lima se vuelve de espaldas, inmutable
sobrecógete por las voces

dejando el rocío que esparcen los mendigos

caen silencios sobre reclamos
rugen mototaxis bicéfalas
(un cuerpo/un sol)

y toda la aldea participa
del ritual infinito de los días

deja las plazas, pinta la niebla
y sopla las cenizas de algún

te quiero

ella ya no está
dejó sus pompas sobre el anaquel del abuelo
cerró las cortinas, volteó los cuadros
y junto al altar dejó el lápiz labial y las cadenas

se fue de la ciudad a besar a las niñas
puso claveles rojos, hundió su cuerpo

lima ya no es más que un murmullo

canción y carnaval para m.e.

cuando la niña vuelve
chiquita y juguetona
se sienta sobre la cama y me
devuelve la sonrisa con una
trompita, hace sonar sus
labios, me enseña sus ojos
francos y limpios, se abre
completamente y me
muestra su verdadero niño
interior que todavía la
gobierna dentro de ese
cuerpo arequipeño y perfecto

cuando la niña vuelve,
chiquita y juguetona,
se sienta sobre la cama y
llora

dos noches

zumbando, una abeja abandona la estela de su aroma

la atmósfera es impertinente
sobre sus sombras se acompañan dos viejos conocidos. observa ansiosa una
botella de vino. se cuecen entre el fuego antiguas riñas, antiguos placeres

y a través de una mampara chorreada de sal, el quejumbroso ruido del mar les
resulta una habitual sinfonía. las copas chocan

como un respiro

como una letanía

alguna gota embadurna los labios del otro, un beso casual, una caricia, y se
desplomán los

miedos sobre
otros miedos

ella ya no está triste. él ya no está ansioso. el carácter nocturno del cuadro les
devuelve sonrisas enmarañadas. las pieles se tocan, una puntada de frío se
inmiscuye entre los cuerpos

la leña se extingue

arriba, la alcoba aguarda nuevas riñas, nuevos placeres

como reminiscencias

como una elipsis

ambos cuerpos se defraudan, los ojos de mil lunas se quiebran en compases
disfónicos. la querella es recurrente

los brotes

los gritos

los silencios

se remueven pedazos de carne olvidada. se detienen en la retina demasiados
años, demasiadas vidas

un sollozo, un desliz de la mirada
una sonrisa los niega y los devuelve al presente

quietos
sin saber leer en el tiempo

quietos !
no saben leer en el tiempo

zumbando, una abeja nace en la estela de otro aroma

en el ocaso

dos cuerpos conjugaron un ritual

el jardín tiñó de rojo
lamentos de primavera
como en el medioevo
sucedió un aquelarre
y una hoguera

nos vencimos
 yacimos
 juntos

despedazados

con tanta misericordia desperdiciada
convertida en adicción clarisistente

siempre me ha seducido la idea de perder el control desafiando mi libertad, liberar esos monstruos del subconsciente sometidos por la moral y condenados a desaparecer en la indiferencia del tiempo

césar me decía que la conciencia tiende a aclimatarse, que arrepentirse es frustrarse y que esto lo tome como una aventura, como si usurpara mis fantasías para plasmarlas en algo real

soy un hipocondríaco del análisis, cuántas veces he vuelto sobre mis huellas para identificarlas. y como tributo a una educación rigurosa las examino hasta explorar cada fracción del suceso para luego compaginar, anillar y encuadernar el camino correcto

sin embargo, ya hace tiempo que mi cerebro es benevolente con esos impulsos, y me alivio pensando que como remedio a la rutina la experiencia es provechosa (como dijo Huxley: “la experiencia no es lo que te sucede sino lo que haces con lo que te sucede”)

decidido, bajo en el sol, camino un par de cuadras por la prolongación del malecón armendáriz, hasta llegar al 314. como si quisiera hablarle a la puerta piropeándola, entro mentalmente en detalles con su estructura. caoba brasilera con enchapes de bronce y acabados italianos. he llegado a lo que califico como el último escondite ficho de lima

doy cuatro golpes al ritmo de un jingle antiguo de esos comerciales de “libertad”, espero unos segundos y listo

- causa, pasa...

me siento nervioso: ¿el analista dejará de ser analista cuando destape su inconciencia y no la pueda analizar?

siempre he pensado que el que no arriesga no gana, pero para ponerlo en práctica me falta valor, soy un cobarde innato que le echa la culpa a sus padres. la insólita idea de revolución pasa por mi mente cada instante y termina ahogándose en las aguas de la impotencia; ojalá mi vieja viera a su flaquito haciendo cosas incorrectas y vacilándose, total, es algo natural y me atrevo a creer que mi inteligencia es capaz de controlar cualquier adicción futura

afuera, barranco es el escenario de los más variados vicios, y la noche nos protege en algún rincón clandestino de nuestras propias amenazas

entre los ojos reventados y el humo perezoso concentrado en medio de paredes y ceniceros me incorporo decidido. siento ese ligero hormigueo que anuncia la metamorfosis tan deseada por mi curiosidad. veo al chato, lo llamo. se acerca y me pregunta:

- rusca, te animaste, ¿quieres un tronchito?

12.6.1994

mar jónico

hoy tengo ganas de escribir sobre ti. entonces decidí prender velas, apagar las luces y acordarme de tu tiempo. de ese verano prolongado que nos dejó sin invierno y sin canciones. he puesto un disco de una mujer que canta al olvido, he prendido un cigarillo y he llenado una copa de vino. he sacado la olivetti del closet, me he puesto un polo de kafka y todavía no sé si el teclado pueda escribir tu idioma. traté de apagar el celular, pero a lo mejor me llamas

es curioso el tema tuyo, lo he tratado de analizar tantas veces y lo único que resuelvo es pensar que es la historia de mi vida con tantas y tan pocas mujeres, y donde siempre es mas difícil escaparse de la última. en realidad puede que si habláramos muera de inanición, que tus palabras ya no me alimenten y tu voz ya no me inspire, pero así somos los hombres, supongo, y seguiremos buscándote como excusa para seguir

entonces el hombre apagó las velas y la música y la olivetti, se sacó el polo de kafka y lanzó el celular por la terraza. se puso un abrigo, cogió los cigarillos y decidió hacerse un poco más sabio; sacó un moño de marihuana y se lo fumó en el parque

se había mudado hacía pocos meses y le parecía fascinante que ese parque se llamara césar vallejo y que él fuera un mal escritor, con demasiadas distracciones y sin poder terminar un cuento que empezó a escribir hace más de un año

volando llegó hasta la fuente, se sentó frente al busto negro del heraldo y lo miró a los ojos. se quedó pegado hasta que el papel se consumió. ya no tenía nada en las manos, solo le quedaba mirar a la luna y tratar de verle la cara. entonces su mano empezó a temblar, sintió un escalofrío cuando alguien le peñizó el trasero, y en esa precisa ráfaga de segundo supo que era ella

podría hablarte de ayer, como si los meses hubieran sido segundos, tengo tan latente nuestro último encuentro que si quieres hablamos de ayer. puedes hablarme del tiempo que quieras, puedes incluso decirme si te gustó mi última carta. claro que me gustó, la tengo en mis sueños, cada vez que duermo me la das. y por qué no me escribes una, una que termine con un beso. y si lo hago me seguirás escribiendo, volverás a contarme de tus pocos años y de cuándo volveremos a vernos en la playa. si lo haces no tendrás que esperar mis llamadas, porque ya no me iré nunca más

los ojos de vallejo miraban incrédulos el diálogo. el cielo se hacía cada vez más pequeño y los árboles permanecían como testigos excepcionales. en toda la noche solo regía un silencio que sorprendía a dos seres sin nada más que decir. se colaba como fondo el pensamiento de las coincidencias y que cada encuentro deseado estaba condenado a suceder

pensé que ya no me querías, que todo había terminado, que solo me quedaba irme para no verte por un tiempo y tal vez olvidarme de ti. y te fuiste, y entendí que a veces uno se traiciona, que comete errores, ahora lo sé, y esperé que regresaras para decirte todo lo que siento por ti

él solo le podía ver la cara, ese era su único encuadre, un primerísimo primer plano de su rostro. ella lo veía todo; el parque, la fuente y el busto del poeta

- dame un beso

se lo dijo con la mirada de siempre, con la misma mirada del verano y la del último día

entonces él no pudo

la luna está lejos y no tiene rostro

4.1999

los universos verdes no me abrigan esta noche. sus enormes pliegues apenas
afilan mis alas, la sensación de distancia se ha vuelto absoluta. ya nada parece
acercarme a las estrellas

a veces, un puñado de palabras sobregiran un momento;

otras,

abundantes caricias no son suficientes. son como dilatados espacios de ruido

donde no se ve la luz

ni el destello de lo que fue

cubata

ella se vistió de luz otra vez. cruzó la avenida con la sonrisa impecable y con la destreza de saber eludir los vicios de la vereda. (como si esas miradas de acoso no fueran para verle la falda blanca que oscila al compás de su paso, como si todas esas criaturas introducidas a propósito para irritar al resto de los mortales solo fueran hologramas que se desvanecen con solo no pensar en ellas)

así camina, y así camina la ciudad entera para los seres que nunca dejan de verle a la cara

y a pocos metros san martín la espera, festejando de solo sentirla una vez más iluminando sus paredes descascaradas, sus recuerdos inútiles de calle transversal

la pasarela termina ahí, en la esquina con larco, al frente del cubata, con sus cuatro milímetros sobre el suelo, con los rayos amarillos desbordando sus hombros. la ciudad está preciosa en agosto. hoy no hace frío, doy un último repaso a mi discurso, en la mente suena bonito, convincente, pero ... ¿cómo se le dice a una estrella que detenga su órbita, que simplemente pare y deje de iluminar durante los minutos que me puedan tomar decirle las palabras correctas? para no seguir teniendo miedo, para no huir otra vez

simplemente salen, una tras otra, como en un monólogo brillante. ella sabe cada cosa que le digo, sabe que la quiero, que la necesito, sabe que todo sigue siendo un caos desde que me fui hace más de varios meses. sabe que le mentí, que le rompí el corazón, que discutimos hasta donde se acaba la voz, que no fui perfecto

también que la arrojé con sonrisas de duende, que construimos risas al otro lado de los cuentos, que viajamos mil y una noches alrededor de nuestros ojos para conocer pueblos encantados y superhéroes, que cruzamos charcos que hicimos llorando, que reflejamos penas, que generamos alegrías, que una vez hubo en nuestro mundo una perrita que volaba y un conejo que nunca llegó por su diente

más allá de las certezas, de lo inmanente, su mirada no enfoca aún la vorágine de mi acto. el asfalto me contagia poco a poco su impaciencia

(recuerdo nuestro tiempo de películas y de danzas, de siestas, de familias, de ausencias, de felicidades marinas y de ternuras campestres, de tantos proyectos que ahora están enterrados en el jardín trasero de nuestros sueños. recuerdo las palabras inacabables y saladas del último día)

y este ejercicio implacable se bate en el fulgor de una figura eterna

tantas preguntas. tantas respuestas

a pesar de sentir que en algún lugar de su universo un planeta está impregnado de mí, de polvillo cósmico con nuestra historia marcada por un profundo aguijón de para siempre (si hay huellas entonces no debería ser tan difícil, solo encender la radio y escuchar cómo la canción se mantiene igual)

pero el ruido surge desde los autos, la interferencia. y se nos caen encima todas las tristezas, caen como accidentes, con la crudeza y el frío de los metales, tocándonos la bocina en el oído, vociferando que ya no somos los mismos, que no somos ni siquiera los que pensamos o los que quisiéramos seguir siendo. que las vidas se reinventan, que las verdades dejan de serlo y que las nostalgias se construyen en los aeropuertos

el tráfico incrementa su necesidad de atención. las palabras enfrascadas no resuenan hoy en larco con san martín (al menos no las nuestras) y poco importan cuando la falda blanca ni siquiera deja de moverse para que la estrella se percate del cubata

un hombre está solo sentado en una esquina. observa una avenida con un lápiz en la mano

y ella no se va a detener

la busqué desesperadamente

su cuerpo había olvidado la sombra entre mis sábanas

desnuda
bajo un manto de pecas
la vi por última vez
la noche anterior

inexistente en la materia
incierto en lo que a un hombre nunca satisface del todo

miradas displicentes
perfume de cuerpos integrados

el mejor final es no decir adiós

andahuaylillas alexanderplatz



1. eins

disperso
imbuido en ti
con la solapa εραση
y sin medias

te busco
distráido
en la esfera de tus ojos
circular, transparente
escasa
perfumada

ausente

2. zwei

potenciada

con el movimiento de tus yemas

te vas

poco a poco

a tu universo sideral

me disuelves en el acto

de la gravedad

solo soy una herramienta

una resistencia

una ley

cuando regreses me avisas

voy a estar orbitando

ahí

entre el desayuno

y

las

tostadas

apoyados en la baranda escupimos nuestra sangre,
codo a codo somos gigantes dominando el valle

han pasado dilatadas lunas,
abundantes veces el rocío no se ha ido,
han crecido juncos, ha caído nieve
y hemos quebrado *c r i s t a l e s*
en la casa de la abuela

antes
hoy

este río remonta la historia
teñida, salpicada,

que embravece cuando siente
a mediocres esqueletos desvariar

estás conmigo,
gigantes,
codo a codo,

removiendo esquiras en la orilla de los lagos

y manchamos las camisas del rojo infantil

donde permanece impregnada la huella de la placenta

3. drei

los ojos de ellos
los míos
de nuevo el humo

el ausländer en el tren

solo

los vientos de rusia
las galerías vacías
la lluvia

una avenida
una estación
samariterstraße

ellos

son

el odio

la caricia

yo

el quinto vagón
el cinco de abril
el oscuro compás después del almuerzo

ella no ve
se trasluce el verde

la noche es otra mano sobre tu pecho
la luna otro miembro
otro aliento

tú
otra vez
frente al espejo

con otro abdomen sobre tu vientre

sola

la mañana llega quebrada
el domingo despunta

yo

anco una mano en el canal
con la otra sobrevuelo un continente

y en algún lugar

queda una cama vacía

la sonrisa invertida en el reflejo del spree
anuncia que hoy

ha muerto un niño

4. vier

no estás. por eso no te reclamo
que nunca fuiste un compañero
nunca un aliado
una sonrisa
una palmada en la espalda
ni siquiera una gracia

solo fuiste una sombra
bailando alrededor del fuego

una saya

5. fünf

las veces que deslicé mi mano sobre su pelo lo hice con el cariño de un amigo. tú me increpabas que le decía hola por gusto, yo lo hacía porque no sabía cómo entrar al país de sus sueños. viví mi tiempo con el enano, algunas veces le cambié el pañal y salí con él a caminar, a jugar y a tratar de entendernos entre los laberintos de nuestras edades

cuando llegué me miró desconfiado. peleó por recuperar su lugar y empezamos a observarnos con respeto. cuando me fui me alcanzó las zapatillas y me dio un beso en la boca, como se había acostumbrado, como me había acostumbrado yo también

no fue mucho tiempo, no fueron muchos los abrazos, ni fueron tantas las veces que apuntó su dedo para decir mi nombre. fueron solo meses de risas cantadas y sustos inocentes

el tren de él está allá, en berlín, con sus pequeñas palabras y su sabiduría

y también esta acá, o al menos eso creo cuando escucho el eco de los rieles resonando cerca de mis recuerdos

esa extraña caja de luz

6. sechs

una gerbera descansa al lado de una rosa en el borde de tu ventana
del otro lado del vidrio los cuervos devoraron las mallas de trigo
la cocina se oculta entre comida amontonada y platos sin lavar

hay silencio en la sala
en el pasillo se han perdido grandes batallas
retumba aún el eco de los pasos y los gritos

la ausencia impregna las paredes
entumecidas por el humo
los peces observan
la percusión de la resaca
lo inútil de la paz
la intrascendencia
la aberración al filo de la mesa

los juegos del hogar, invernales, esmerados
son saboteados por reproches maternos
cuando la parvada es anhelo distante
de un vuelo adolescente y paralítico

“el tapiz amarillo y rojo envuelve la jaula del picaflor
la pecera es manantial de penas para un ave
que entre latidos de corazón pequeño
sospecha que ha perdido sus alas”

a 10 308 kilómetros de distancia

el anagrama es la casa de karl marx

7. sieben

ya va a pasar el tiempo de las descargas
de las llamadas noctámbulas
del insomnio y los fantasmas de medianoche

va a pasar este tiempo
verás que los rastros de cabello dorado
mutarán en los hilos de la colcha
y de su aliento temperado crecerán alas de colibrí

la música ya no será en un idioma que no conoces
ni tendrás palabras que silenciar bajo la almohada

nacerá él,
tuyo
tan tuyo como esa inacabable sed de libertad

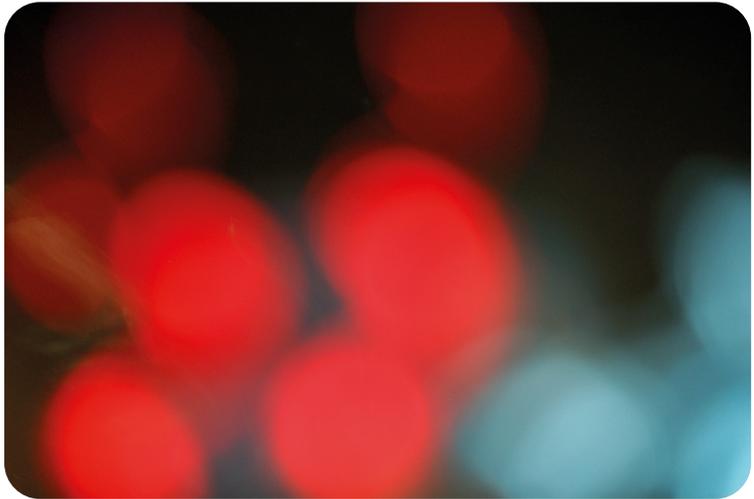
y llegará ella,
tan ella
como tus ganas de reír

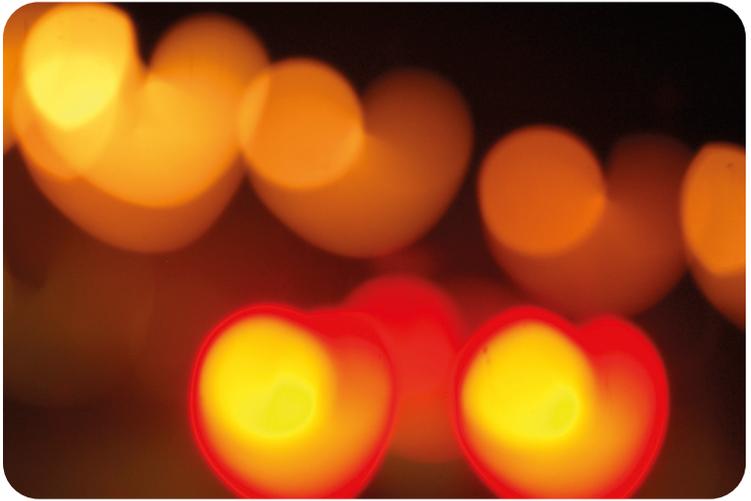
por nuestra ventana
limpia

en forma de colibrí

you are always on my mind















bajo los tilos

el sendero de los abedules le señala incorrectamente el camino congelado

hansel camina con sigilo atraído por las aguas diáfanas que dejan ver el
cristal entumecido del hielo. penetra entre las ramas y el musgo, pisotea las
hojas secas y ensucia sus viejos zapatos en el fango. un cuervo lo ha avistado y
grazna, despliega sus alas y alza el vuelo. la rama rebota unos segundos y deja caer
un nuevo huevo de oro. de pronto el cielo se rompe. la tormenta dispersa a los
roedores, a las lavandas, a los lirios y a los colores frescos de las adelfas

cuando cernunnos lo demanda las alturas lloran sin consuelo, hace procrear a los
cuervos y genera huevos de oro por doquier. la tierra se vuelve fértil y hansel es
absorbido por el temporal

ante el deseo por poseer el monte, el sátiro no escatima recursos. el banquete es
para ellos, los instigadores, los sobrevivientes

es el festín de la vida, grita el bosque, y hansel ya no tiene más pan que el que
alberga el buche del cuervo. camina en círculos, semicírculos, impaciente,
perturbado. apenas ve las nubes, su respiración se va tornando compulsiva.
tropieza con arbustos, con matorrales, con trepadoras y con cortezas de pino

la música es un sinfín de truenos, el agua cae sobre sus puños, el codo ya no
le obedece. las hachas, los leñadores, ni siquiera hay chacales o lobos, solo una
espectral colección de cristales y el siniestro retumbar de sus pensamientos
estrellándose contra el lóbulo frontal. corroído, intoxicado

el bosque de las hadas es un bar en unter den linden; con sus tupidas bocas
engullendo más lluvia y los asientos mullidos de tanto recibir el líquido del
color del oro sobre sus tapices. el rugir de las monedas alienta junto a la música
imposible a hansel, quien espera con incestuoso anhelo cada noche de cada
semana, ver entrar a gretel por el camino congelado

... y mirarlo tantas veces como antes. como nunca

la noche más triste de bret michaels

tres veces
ella se detuvo a mirarme
solo dos (veces) realmente lo hizo

<<<ves a la chica bailando, celebrando, brillando, mirándote directo a los ojos como en el matrimonio de patty. y te vas alejando, como te enseñaron tus padres

esa chica no te conviene

entonces vino el ascenso, la vida que querías, el upscale. los banquetes pronosticando las bulimias del alma. el corazón inflado de deberes, de impersonales promesas, de bajezas, de luchas inconcientes

y te miraste en las corbatas que nunca doblaste, buscando alfileres te perdiste en las madejas para un traje que no te ajustaba. y así las niñas pasaron a ser mujeres, las soledades se tornaron cicatrices, los estados apáticos se convirtieron en normalidades. un día tu misteriosa timidez dejó de calar en la retina de quienes antes visitaban tus ojos y se volvieron tiempo las canciones que no bailaste

... así pasó a tu lado...

el final de la noche

hasta que solo se vislumbraron siluetas >>>

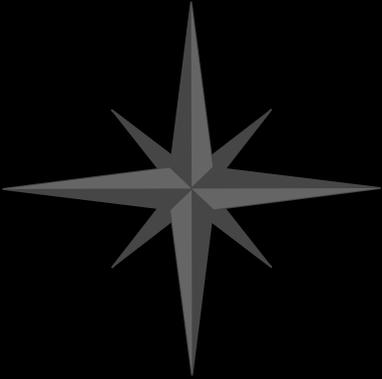
punky brewster

un día de octubre conocí a punky brewster. yo era un ídolo de rock y ella podía haber sido la groupie perfecta. bailamos toda la noche, reímos toda la noche. juntos nos miramos completos y hacia adentro. ella murió hace cinco meses y esa fiesta no se ha ido, todavía no se apaga la música, el amanecer de dos autos estacionados en un garaje, la sucesión de eventos incontrolables. viajó, se casó, apenas la volví a ver. nunca toqué su piel, ni siquiera nos besamos. alguna madrugada una de sus plumas llegó hasta mí y aún más lejos. fue la idea y la ilusión. la vi por última vez entre las góndolas de un supermercado hace más de un año. ese halloween solo es un boceto, bret y punky, dos actores descolgados de algún borrador archivado, de una serie b, de un arrebato

i won't forget you. (con la nostalgia de una página en blanco y a la vez llena)



alfredo rusca jordán (lima, 1976) www.alfredorusca.com www.instagram.com/buen_demonio



D I M E  [click para escuchar la canción](#)

la fotografía en andahuaylillas alexanderplatz es una imagen original de siegfried rischar, ÜBERWINDUNG DER MAUER DURCH BEMALUNG DER MAUER (soportaron la muralla porque pudieron pintarla) que ha sido alterada digitalmente para efectos de este libro

este libro ha sido posible gracias al diseño de fabi anchorena, a la asesoría literaria de mario granda rangel, a josé carlos alvaríño, a harold alva por el impulso inicial, a victor coral por la primera revisión, a marita troiano, arturo higa, janine soenens y emilio tarazona por sus consejos, a lali garcía por el photoshop en andahuaylillas alexanderplatz, a hazel melgar jordán y jesús bonilla por la corrección, rediseño y diagramación digital, a janine costa por el retrato, a cecilia rospigliosi y luis alberto urrutia por las voces de la canción y a martin láinez por la composición de la música

a queta jordán feraldo

y a B.B, A.G, A.O, M.E, V.V, F.O, J.S y F.R.

